

SOCIEDAD



La directora del Juan XXIII de Catarroja (Valencia), Consuelo Santa Balbina, el jueves en la nueva aula para niños de dos años. / KIKE TABERNER

El centro valenciano Juan XXIII de Catarroja se estrena con niños de dos años. Escuelas públicas de doce comunidades abrirán este año aulas para los más pequeños

Al colegio con pañales

IGNACIO ZAFRA, Valencia
El colegio público Juan XXIII está en una esquina del mapa de Catarroja, una de las poblaciones industriales situadas al sur de la ciudad de Valencia. Hace 15 años lo tiraron abajo, fue levantado de nuevo con un diseño moderno y, a través de un proyecto pedagógico que se adelantó a los cambios de la nueva ley educativa y de un plan de innovación que ha buscado transformar la debilidad de estar en las afueras en la fortaleza de hallarse rodeado de verde, el colegio ha conseguido equilibrar la composición social de su alumnado. Ha atraído a un mayor porcentaje de familias de clase media y se ha convertido en una de las escuelas más demandadas del municipio, que tiene 28.500 habitantes. El Juan XXIII resume varios de los grandes procesos que marcarán el nuevo curso, en el que a partir de este lunes y hasta mediados de septiembre unos 8,2 millones de alumnos y 760.000 profesores volverán a las aulas: la sacudida demográfica, el crecimiento del primer ciclo de infantil en la escuela pública, la implantación del nuevo sistema de aprendizaje por competencias, y la adaptación de los centros educativos al cambio climático y la subida de las temperaturas.

El jueves 1 de septiembre a media mañana un albañil enciende una pared de la nueva aula del Juan XXIII mientras comen-



Un rincón de lectura de primaria en el Colegio Juan XXIII de Catarroja, el jueves. / K.T.

taba, en lo que parecía un cálculo optimista, que el lunes toda la obra estaría terminada. La Comunidad Valenciana es uno de los 12 territorios donde una parte de los colegios públicos, que tradicionalmente han acogido a niños de 3 a 12 años (el segundo ciclo de infantil y la etapa de primaria) tendrán también clases de niños de 2 años (en cuatro territorios habrá, además, cla-

ses de niños más pequeños) —Andalucía, Galicia, Baleares, Asturias y Navarra no cuentan con esas aulas—.

El cambio viene impulsado por el plan lanzado por el Ministerio de Educación con financiación europea para crear 65.000 plazas públicas del primer ciclo de infantil (las clases de 0, 1 y 2 años). Una etapa con una tasa de escolarización baja (41,4%),

que históricamente ha tenido una oferta pública limitada y ha sido poco utilizada por las familias de bajo nivel socioeconómico, pese a que las evidencias muestran que los niños de dichos entornos son los que más se benefician de empezar a ir pronto a la escuela. La decisión de integrar las nuevas plazas en los colegios públicos responde a que en muchos de ellos sobra espacio de forma alarmante por la caída de la natalidad. El segundo ciclo de infantil (3-6 años) y la etapa de primaria (6-12) han perdido 252.873 alumnos en cuatro cursos.

Ayuda a la matrícula

“Tener un aula de dos años en la escuela es una ayuda de cara a la matrícula”, afirma Consuelo Santa Balbina, la directora del Juan XXIII, “y para las familias es atractivo por muchos motivos, como la gratuidad completa, el hecho de que los niños tengan acceso a la beca de comedor, y las condiciones con que se ponen en marcha, con 18 niños como máximo y con una maestra y una educadora trabajando juntas en clase [la norma permite que haya hasta 20 niños en el aula con solo una educadora al cargo]”.

El equipo directivo y los docentes del colegio han preparado la llegada de unos alumnos más pequeños de lo que están acostumbrados a tener asistiendo a cursos del Centro de Formación Innovación y Recursos de la Generalitat, visitando escuelas parecidas a la suya que ya tienen experiencia con estas aulas, encargando el material necesario (incluidas una especie de hamacas para dormir la siesta), y reuniéndose con las familias para explicarles cómo funcionará la clase.

“Una de las preocupaciones era que muchos pensaban que al ser un colegio tendrían que venir ya sin pañales, y les explicamos que no. Nosotras les ayudaremos a ir quitándoselo, dependiendo de la maduración de cada niño y niña”. Lo más engorroso, cuenta la directora, ha sido la obra, que después de algunas dudas ha consistido en reconvertir en clase el aula de psicomotricidad, aprovechando que su función puede trasladarse al gran gimnasio que tiene el centro.

El Juan XXIII tiene unos 400 alumnos, frente a los 450 que llegó a registrar hace algo más de una década, y de momento no ha perdido ninguna unidad, aunque el curso pasado estuvo a punto. La caída demográfica no ha tenido un impacto mayor en la matrícula (que ha caído un 11% frente a un descenso tres veces superior de los nacimientos en la Comunidad Valenciana en dicho periodo), porque ha ido en paralelo a una mejora de la imagen del centro debido a su proyecto pedagógico y al plan para transformar el centro educativo en una “ecoescuela”, cree Santa Balbina.

Este año empieza a aplicarse en los cursos impares el nuevo modelo de enseñanza derivado de la ley educativa, la Lomloe, aprobada en 2020. El cambio preocupa menos, en general, a los centros de infantil y primaria que a los de secundaria, por-

A muchos colegios les sobra espacio por la fuerte caída de la natalidad